

Cañete y los mapuches

Una gran clava mapuche es el símbolo de Cañete. Esta ciudad se emplaza al sur de la provincia de Arauco, un territorio que históricamente ha sido habitado por los “araucanos”. Por eso no es de extrañar, que cuente con un museo dedicado a ellos y con un hospital intercultural, donde atienden médicos y machis. En los alrededores, se levanta el Fuerte Tucapel. Aquí murió el conquistador Pedro de Valdivia el 25 de diciembre de 1553. Tras esta batalla, se fundó “Cañete de la frontera”, como en un principio la llamó el gobernador García Hurtado de Mendoza, en honor a su padre que era marqués de Cañete, una villa en España. Pero, la actual ciudad se levantó mucho después, cuando en 1868, Cornelio Saavedra concretó la incorporación de esta zona al territorio chileno.



El Hospital Intercultural Kallvu Llanka de Cañete asimila las construcciones mapuches con sus salas de espera en forma de ruka.



Tortilla de Rescoldo.

Plato a base de piñones.



Merquén, catuto y muday

La cocina mapuche se ha convertido en una de las cartas de presentación de Cañete. Quínoa, maíz, trigo, piñones, digüeños, papas, porotos y arvejas son los ingredientes típicos. Su gastronomía sigue siendo esencialmente vegetariana, de sabores puros y con productos de la temporada. Lo que no puede faltar es el *merquén*, un aliño hecho a base de ají cacho de cabra ahumado y semillas de cilantro. Otro clásico mapuche es el *catuto*, una especie de pan de trigo mote que acompaña las comidas. También está el *muday*, una bebida tipo “chicha” que lleva trigo cocido, agua, levadura y azúcar.

Ruka Kimün Volil

Símbolos de mando, utensilios domésticos y joyas ceremoniales son algunos de los objetos que se exponen en este museo de Cañete. Abrió sus puertas en 1977, con el propósito de rendirle homenaje a la cultura mapuche y resguardar su patrimonio ancestral. Tras una consulta indígena, en el año 2010, fue rebautizado como Ruka Kimün Volil (“casa del conocimiento de nuestras raíces”) Juan Cayupi Huechicura, en honor al último *lonko* que vivió en ese territorio. En las afueras del museo, hay una *ruka* construida según el sistema tradicional. También existen sitios, en medio del bosque nativo, que las comunidades pueden solicitar para sus rituales.



Pijan Wenxu, Pijan Kuche y Chaway. Objetos que se exponen en el museo de Cañete, que fue declarado Monumento Nacional en 1987.

Esta clava (símbolo mapuche) da la bienvenida a Cañete.

Contulmo y su herencia alemana

Cuarenta hectáreas por familia, una yunta de bueyes, una vaca lechera, 23 kilos de clavos y 100 tablas fueron parte de las provisiones que recibieron los cerca de cien alemanes que llegaron al valle de Contulmo. Corría 1883, cuando el gobierno impulsó un proyecto de colonización para poblar esta zona. Un año después, desembarcaron en Talcahuano, para luego viajar en tren hasta Angol y en carreta hacia Buchoco, en la ribera del lago Lanalhue. Por la mala calidad de los terrenos, tuvieron que trasladarse al lugar donde definitivamente se levantó “San Luis de Contulmo”, un territorio protegido por la cordillera de Nahuelbuta y cubierto por una espesa selva que se abrió para dar paso a los campos agrícolas. Hoy, en la calle Millaray, se conservan las fachadas de las primeras casas que levantaron los colonos.



La experiencia de colonización en las provincias de Valdivia y Llanquihue en 1851, inspiró la llegada de colonos alemanes a Contulmo en 1883.



Esta casa perteneció a don Pablo Kortwich (1865-1935), el primer alcalde de Contulmo.

1868: Nace Contulmo

Ese año, Cornelio Saavedra, el “pacificador” de la Araucanía, ordenó levantar dos ranchos que servirían de bodega y cuartel a sus soldados. Al poco tiempo, esta plaza militar, ubicada en los faldeos de Nahuelbuta, empezó a atraer comerciantes y pobladores. Primero llegaron colonos de los departamentos vecinos (como Coelemu) y más tarde, los alemanes. Recién en 1918 fue creada la comuna de Contulmo, que tuvo como primer alcalde a Pablo Korwitsch, oriundo de Berlín.

FAMILIAS CONTULMANAS

Berg	Kortwich
Grollmus	Kutz
Guggelsberg	Müller
Hensel	Pfaff
Ritter	Thiele
Sperberg	Vogel



“El Edén de las fronteras”

Así fue apodado Contulmo, cuyo desarrollo urbano estuvo ligado a la llegada de los alemanes. Abrieron almacenes, zapaterías, fábricas de tejas, el molino Grollmus (que permitía la molienda de trigo y manzana) y, en 1893, fundaron una de las primeras escuelas alemanas que hubo en Chile. Por esta comarca pasaba el ferrocarril que iba de Los Sauces a Lebu, mientras en el lago Lanalhue navegaba el vapor “Esperanza” que permitía el traslado de pasajeros y de carga entre Contulmo y Peleco (Cañete).



Desde 1886 el vapor “Esperanza” navegó por el lago Lanalhue, en la provincia de Arauco.



Directorio de la Escuela Alemana de Contulmo.

Una trilogía de culturas conviven en Contulmo: criolla, mapuche y alemana. Ésta última aportó con su arquitectura y repostería, uno de los atractivos turísticos de la zona.



LIBRO “200 AÑOS DE COCINA EN CHILE”, JUANA MUZZO.

Ninhue y su artesanía

Históricamente es conocido por ser la cuna del héroe naval, Arturo Prat Chacón (1848-1879), y porque su antigua casa, en la Hacienda San Agustín Puñual, es museo y Monumento Nacional. Ninhue (que significa “protegido de los vientos”) es famoso por sus manifestaciones artesanales. Aquí se confeccionan las mejores chupallas del país; junto a prestigiosos bordados que se exportan incluso a Estados Unidos. El folclor se vive en esta pequeña comuna de Ñuble con tradiciones como la Trilla a Yegua Suelta, la Fiesta de San Juan y la “Cruz de Trigo”. Este último rito campesino, comienza con la bendición de cruces, las que luego son llevadas a las siembras para una buena cosecha.



Llenos de ovejas, señoras tomando mate, huasos a caballo y paisajes campestres, los bordados de la agrupación “Carmen Benavente Puga” han alcanzado gran fama y prestigio.



Recientemente, tras el 27-F, fue restaurada la casa patrimonial de la Hacienda San Agustín Puñual, donde nació Arturo Prat.



Escenas campestres se lucen en los bordados ninhuanos.



Estos animales de lana forma parte de la tradición artesanal de Ninhue.

“Recorremos el campo y bordamos lo que vemos”.

INÉS RODRÍGUEZ, BORDADORA DE NINHUE.

Arte campesino

Los bordados de Ninhue retratan la vida rural de esta localidad cercana a Chillán, donde un grupo de artesanas lleva más de 40 años confeccionando tapices, alfombras y animales de lana. La idea fue de Carmen Benavente. Cuando ella regresó desde Estados Unidos al fundo de su familia en 1971, vio que la reforma agraria había generado fuertes tensiones entre campesinos y latifundistas. Para componer estos lazos rotos, convocó a las mujeres de Ninhue a un taller de bordado. Se reunían en una casa parroquial y allí aprendían los puntos cruz y crewel, para luego dar vida a obras que han sido comparadas con las de la mismísima Violeta Parra.



Chupallas ninhuanas

Hay cerca de cien artesanos dedicados a confeccionar chupallas de trabajo o corraleras. Están en los campos de Reloca, El Rincón o San José, donde junto a los cultivos de lentejas o viñedos, destinan un terreno al trigo que se utiliza para crear este típico sombrero chileno. Uno de los exponentes más destacados es Miguel Ángel Palma, ganador del premio “Maestro Artesano”. Es hijo de chupallero y mamá cuelchandra (tejedora de las “cuelchas” que se utilizan para la chupalla). Comenzó su oficio confeccionando rústicos sombreros de paja, para lentamente incorporar a su trabajo la máquina de coser y otras herramientas.



Cada verano en Ninhue se celebra la Fiesta de la Chupalla y la Trilla a Yegua Suelta. Ésta última consiste en que las yeguas son arriadas en círculo para que pisoteen las gavillas de trigo.

Quinchamalí y sus loceras

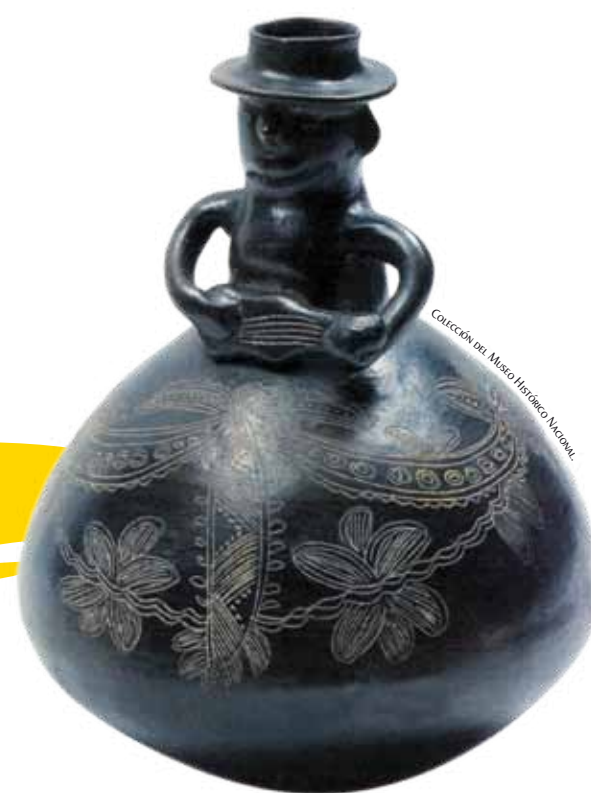
“Que me perdone Marta Colvin, pero la mejor obra escultórica chilena que yo conozco es una ‘mona con guitarra’, de greda, una de las tantas que se han hecho en el ombligo del mundial de la cerámica, Quinchamalí”, escribió Pablo Neruda. Aunque la guitarrera es la figura más emblemática, en esta localidad ubicada a 30 km. de Chillán también se producen huasos, cabritos, yuntas de bueyes y chanchos. Su tradición alfarera es tan antigua como el pueblo mismo, que data de 1601. A pesar de los años, las artesanas siguen trabajando la greda exactamente igual a como sus madres, abuelas y bisabuelas lo hacían. Sin torno, sólo con la ayuda de sus manos, y cociendo la loza quinchamalina con guano, cuyo humo le da el inconfundible color negro.



Mientras en Quinchamalí se elabora la loza chica y decorativa (como en esta imagen); en el poblado vecino, Santa Cruz de Cuca, se producen las ollas, fuentes y pailas.



El artista chileno Nemesio Antúnez dedicó este mural a Quinchamalí. Se ubica en el centro de Santiago.



La guitarrera, símbolo de Quinchamalí.



Se dice que Quinchamalí viene del nombre de un cacique mapuche que habría habitado estas tierras, pero también cuentan que proviene de una hierba medicinal.



El mito de la guitarrera

Hay quienes dicen que esta figura está inspirada en la gran folclorista Violeta Parra. Pero también cuentan que es un homenaje de las alfareras a una viuda que murió de amor. Conocida por sus canciones, era la convidada oficial de bautizos, matrimonios y velorios. En una de esas celebraciones conoció a un huaso bien plantado, del cual se enamoró, aunque al poco tiempo el afuerino tuvo que partir. Mientras esperaba su regreso, noche tras noche, la viuda cantaba sus penas junto a su guitarra. Pero el huaso no volvía... hasta que un día, bajo el peral de sus amores, la encontraron muerta. Por eso la cerámica es negra, por el luto de la guitarrera.

ARTESANÍAS DEL BIOBÍO

- Cestería de Hualqui
- Cestería de Huentelolén (Cañete)
- Cestería de Liucura (Quillón)
- Bordados de Copiulemu
- Bordados de Ninhue
- Cerámica de Lota
- Cerámica de Nacimiento
- Cerámica de Quebrada Las Ulloa (La Florida)
- Textiles pehuenches (Alto Biobío)



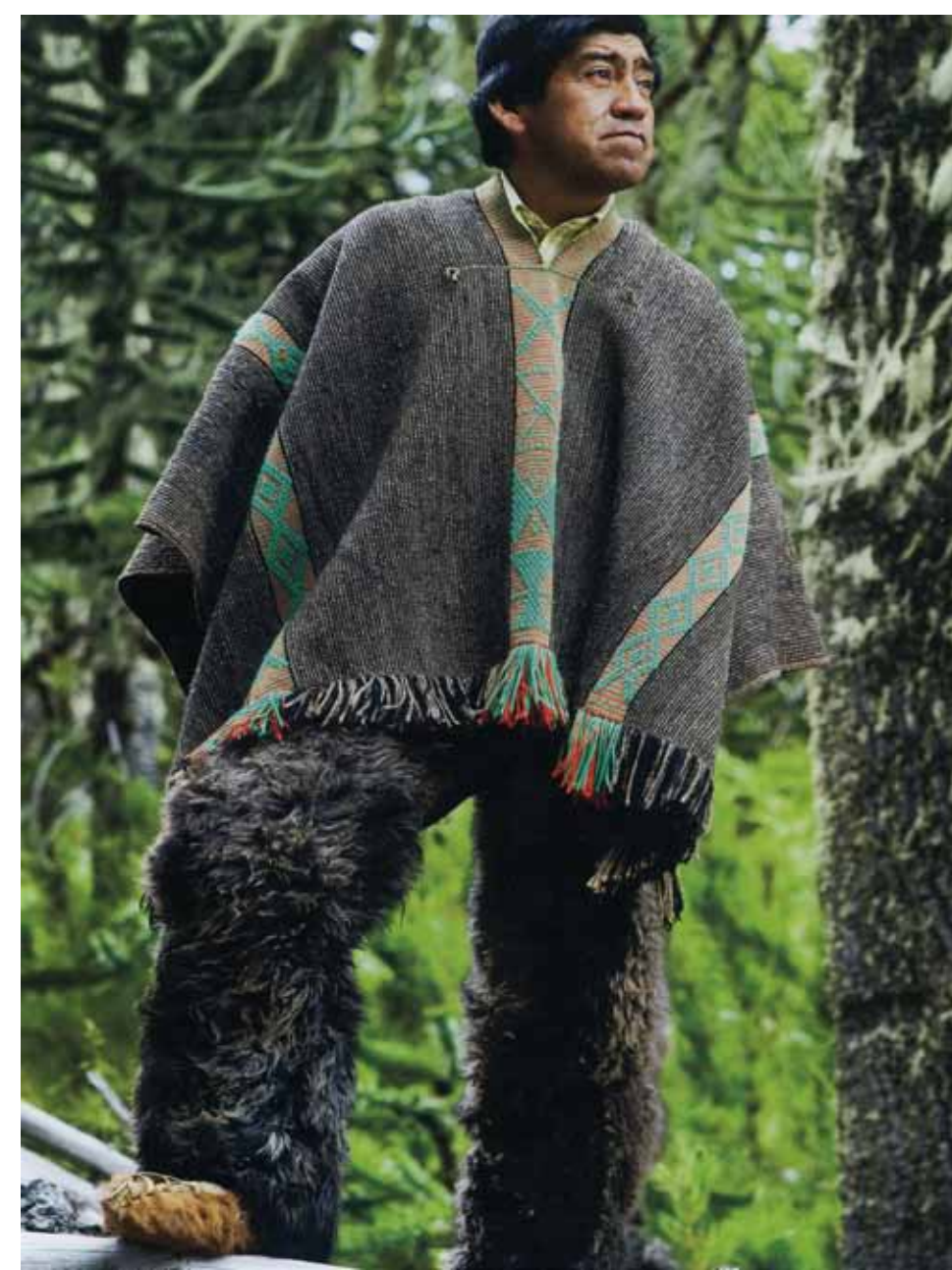
Cestería de Liucura, Colección del MAPA.



Cestería de Hualqui, Colección del MAPA.

Ralco y los pehuenches

Ralco no es sólo el nombre de una de las centrales hidroeléctricas más importantes de Chile, es también un pueblo que fue declarado Zona de Frontera y que pertenece a la comuna de Alto Biobío, una de las más pobres del país, según las últimas encuestas Casen. Su población es principalmente pehuenche (“gente del pehuén” en mapuzugun), quienes se dedican a la agricultura de subsistencia, la crianza de ganado, la recolección de piñones y algunas labores artesanales. Desde tiempos prehispánicos, esta etnia habita entre bosques de araucarias de la Octava y Novena Región, resistiendo el frío y la nieve cordillerana.



Hoy, la cultura pehuenche guarda muchas similitudes con la cultura mapuche, pero en su origen fueron pueblos diferenciados. Aquí, un pehuenche vestido a la usanza tradicional.



Los pehuenches protestando contra Ralco en 1998. En el centro de la fotografía están Berta y Nicolasa Quintremán, las hermanas que viajaron por el mundo defendiendo esta causa.



La Central Hidroeléctrica Ralco aporta un 10% de la generación del SIC (Sistema Interconectado central).

La resistencia a la represa

La construcción de la hidroeléctrica Ralco, en 1998, marcó un hito. No sólo porque fue la primera en someterse –voluntariamente– a un estudio de impacto ambiental, sino por la dura resistencia pehuenche. Un centenar de familias que habitan el Alto Biobío debieron ser relocalizadas, luego que sus tierras fueran completamente inundadas. Las famosas hermanas Quintremán lideraron las manifestaciones contra Endesa, obstaculizando la construcción de Ralco. A último minuto, negociaron con la empresa y vendieron sus terrenos. En la zona también existe la represa Pangue y actualmente hay un nuevo proyecto: Angostura.



Arriba: Puestos de veranadas en plena cordillera del Biobío. Abajo: Los piñones son el alimento base de los pehuenches.



Veranadas pehuenches

Callaqui, Trapa Trapa, Butalelbum y Ralco Lepoy son algunas de las comunidades pehuenches que se reparten por el Biobío. Desde aquí y llegado diciembre, los arrieros trasladan el ganado hasta los valles cordilleranos cercanos al volcán Copahue. Allí, pasan los días en chozas, mientras sus chivos, ovejas y vacunos aprovechan los pastizales. Antes de empezar la travesía, los arrieros piden autorización a los “señores del viento, la montaña y el agua” para adentrarse en sus dominios.



Defensa del territorio pehuenche

“¿Por qué voy a tener que irme de esta tierra si acá vivió mi abuelo, mi abuela, mi padre y mi madre?
¿Por qué un extranjero va a venir a decirme a mí dónde vivir?
¿Cómo vamos a escuchar la voz de nuestros antepasados si nos vamos de acá?”.

BERTA QUINTREMÁN, LÍDER DE LA OPOSICIÓN A LA CENTRAL RALCO. ENTREVISTA AL DIARIO EL MERCURIO, 2002.

Yumbel y San Sebastián

Cada 20 de enero, aquí se celebra la fiesta religiosa más importante del sur de Chile. Un “mar humano” de peregrinos llegan a este pequeño poblado de Ñuble, para venerar, con flores, velas y ramos de espiga, a San Sebastián. Al “santito”, como le llaman, le piden cura para una enfermedad y le encargan las cosechas. Los devotos arman campamento en la plaza, hay misas nocturnas y sacerdotes confesando. Se levantan grandes ferias y ramadas, mientras los chinchineros animan la fiesta. Desde el gran Campo de Oración, la imagen es llevada en andas, en una procesión liderada por huasos a caballos y “promeseras” vestidas de rojo y amarillo, los colores de San Sebastián. Al término, la imagen es devuelta al templo que data de 1859, donde descansa hasta la próxima celebración.



Fieles de todo Chile llegan a venerar al “santito” y a agradecerle los milagros con placas, ropajes y rosarios, los que son depositados en esta pared.



En el Campo de Oración, para la Fiesta de San Sebastián de Yumbel, se realizan misas de bautizo, comunión y confirmación.



Yumbel se ubica a 70 Km. de Concepción. Se origina con la fundación del Fuerte San Felipe de Austria en 1585, en los alrededores del cerro Centinela.



OTRAS FIESTAS Y TRADICIONES DEL BIOBÍO

- Cruz de Mayo (Cabrero)
- Trilla a Yegua Suelta (Santa Juana)
- Fiesta del Arcángel San Rafael (Quilmo)
- Mingaco de la Papa (Trehuaco)
- Festival de Cine Internacional (Lebu)
- We Tripantu (Parque Ecuador, Concepción)
- Fiesta de la Virgen de la Candelaria (Cobquecura)
- Aniversario Colonización Alemana (Contulmo)



Patrono de los soldados

Una sublevación mapuche destruyó San Bartolomé de Chillán en 1655, incluyendo la capilla donde estaba la imagen de madera de San Sebastián, instalada allí hacia 1580. Los soldados españoles que huyeron hacia Concepción se llevaron la imagen de su patrono y la ocultaron en el fuerte del cerro Centinela, que más tarde dio origen a la localidad de Yumbel. Siete años después, al reconstruirse Chillán, los soldados quisieron devolver la imagen a la ciudad, pero la leyenda cuenta que “ni con dos yuntas de bueyes pudieron llevársela”. Desde ese instante, los yumbelinos veneran a su patrono.



El templo donde descansa la imagen de San Sebastián data de 1859.



Huasos a caballo lideran la procesión en honor al patrono.